

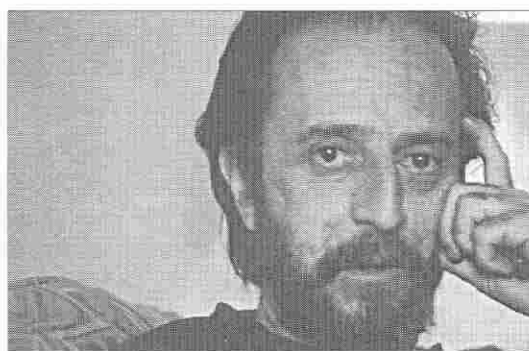
PRIMER PLANO

ANDRES ABERASTURI
Periodista

Catastrofismo

CUANDO algunos catastrofistas oficiales anunciábamos que España no era Italia pero se estaba acercando peligrosamente, se nos contestaba con insultos, descalificaciones y unos argumentos que no tenían demasiada consistencia: según la opinión de los puristas del buen nombre de España, de entrada, aquí la corrupción era siempre presunta: Alfonso Guerra afirmaba que nunca vería a su hermano Juan en un Juzgado, Felipe González ponía la mano en el fuego por Rubio, Asunción tenía perfectamente localizado a Roldán, por el que había apostado Corcuera, y Pujol aseguraba que Javier de la Rosa era un modelo de empresario. El propio De la Rosa, cuando le preguntaron si podía terminar en la cárcel, respondió con un displicente «no diga usted tonterías».

Luego, pasaron las cosas que pasaron y la prensa fue teniendo razón. Los catastrofistas oficiales veíamos con pesar que los tristes augurios se iban cumpliendo uno tras otro. El Gobierno lo mismo decía que las acusaciones de los periódicos sólo eran fabulaciones que los jueces desmentirían, que aseguraban —cuando los jueces no empe-



zaron a desmentir, sino todo lo contrario— que no era bueno judicializar la vida política. En Galicia se organizaban «vendettas» por culpa de la droga y por los Juzgados y las Audiencias pasaban uno tras otro, como testigos, inculpados y acusados la flor y nata de nuestras finanzas, tres o cuatro de los siete grandes de la Banca y muchos políticos de segunda fila.

Pero esto seguía sin ser Italia porque aquí la corrupción tiene nombres y apellidos, son casos aislados, unos pocos sinvergüenzas, que de todo hay en la viña del Señor. Lo malo es que esos sinvergüenzas con nombres y apellidos eran las cabezas visibles del Banco de España, de la Guardia Civil, del Boletín Oficial del Estado. Una desagradable coincidencia.

Pero el capítulo de Javier de la Rosa viene a añadir la gota que va a amar-

gar definitivamente la teoría de la corrupción individual. Este combinado nacional lo va a estropear el exceso de amargor de FILESA —cuando se vea—, de Roldán —cuando aparezca— y de Javier de la Rosa —si no se inventan algo sobre la marcha.

FILESA, Roldán y De la Rosa son las espadas que amenazan todo el sistema, porque el hecho de que la ex directora del BOE se dedicara a ventriloquía para que le regalaran cuadros a nombre de la Reina, no deja de ser, efectivamente, algo puntual. Hasta es posible que los cafelitos de Juan Guerra en su despacho fueran los negocios de una oveja que salió negra.

Pero lo que hizo Roldán no lo hizo sólo y lo que puede saber sobre lo que ocurría en el interior de Interior puede poner nervioso a más de uno y afecta directamente a la médula del Estado. La información que está reuniendo el juez Barbero, y que algún siglo de estos se hará pública, puede ser una bomba en el sistema de flotación del partido en el poder, y lo que Javier de la Rosa pueda contar sobre CiU y sobre el PP, tal vez no resulte un cuento de hadas. Y el día que el PSOE, el PP y CiU caigan en el descrédito social —y ese día se acerca inexorablemente—, entonces que alguien busque a un Berlusconi para salir del paso y como mal menor. ■

DESDE MI ONDA

JOSE M.^a ALFAGEME
Redactor jefe de la COPE

Un gordo al poder

SE nos han ido. Se nos han marchado sin que pudiéramos impedirlo. Las «gordas» y los «gordos», del artista colombiano Fernando Botero, se han levantado de sus pedestales y nos han dicho que se acabó el sobo;

que el que quiera tocar un buen culo o una atractiva teta que se vaya con alguien al cine a ver una película de Bigas Luna. Y es que las esculturas celulíticas, que durante meses nos han invitado a la fabada y a la siesta desde el paseo madrileño de Recoletos, han sufrido el manoseo más espectacular que el autor recuerda entre las distintas exposiciones en las que ha mostrado a sus voluminosas obras de bronce. Nunca se podrá saber si han sido diez, doce o catorce los millones de personas que han desfilado entre Colón y Cibeles para ver, tocar y fotografiar a los ilustres personajes; pero una cosa sí hemos podido saber: las empresas —y son unas cuantas en Madrid— que se dedican al noble negocio de la delgadez, en esta ocasión, no se han comido una rosca con pretendidos clientes, que apoyándose en la cultura alimenticia del huevo duro con agua, que pensaban que las queri-



das gordas de Botero iban a tranquilizar a todos aquellos que luchan cada día con el espejo y la báscula del cuarto de baño. Nada más lejos de la realidad. Los madrileños y foráneos han descubierto que ser un gordo social no

sólo representa la apariencia de un aceptable poder adquisitivo, sino ser, entre los que te rodean en tu barrio, un arte hecho a base de buenas digestiones.

Por lo tanto, si la presencia de esta concepción del cuerpo humano, fuera de lo normal, ha sido uno de los éxitos más sobresalientes que se han conocido a nivel popular, cómo explicar el bombardeo publicitario de tantos centros para eliminar la grasa y los centímetros adiposos, si, en definitiva, lo que más nos gusta es que la cremallera de la falda nos estalle o que nuestro compañero de dominó vea cómo manejamos las fichas apoyadas en los michelines.

¿No es una contradicción?... ¿Por qué nos gustan las imágenes de cuerpos voluminosos y sin embargo se nos revuelve el estómago cuando la cuñada de turno nos recuerda que el pantalón a rayas nos quedaba mejor en la boda de Luisito?

Yo creo que ha llegado el momento de decir basta. Si la plaza de Antón Martín se hizo famosa porque en ella tuvo lugar una de las revueltas populares que marcaron una moda y, en definitiva, un arte de vivir como fue el motín de Esquilache, ministro de Carlos III, que tuvo la feliz ocurrencia de sustituir la capa larga y el sombrero redondo por la capa corta y el sombrero de tres picos, ¿por qué ahora no podemos levantarnos contra la cultura de la imagen y de la mal educada belleza y sustituir a las esculturas de Botero por nosotros mismos? ¡Gordas y gordos de Madrid!: Si los grandes culos y tetas se nos han ido porque necesitan una reparación de tanto repaso como les hemos dado, no nos desilusionemos. Convirtamos, a partir de ahora, el paseo de Recoletos en una exposición permanente de todos los «boteros» que sin vergüenza pueden pasear sus carnes. El que ya no puede crecer a lo alto que lo haga a lo ancho. Perder ocho kilos y tres tallas de ropa en sólo una semana ya no sólo no se lleva, sino que además es mentira.

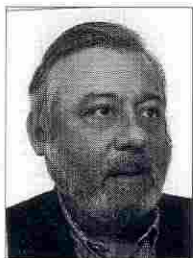
Gracias a las chicas y chicos de Fernando Botero porque, además de enseñarnos muchas cosas, mi mujer ha dejado de roncar. ■

JESUS ALBARRACIN

Economista

La política económica del Libro Blanco de Delors

LA magnitud que está adquiriendo el desempleo en la Unión Europea es una de las principales fuentes de preocupación de los Gobiernos europeos y de los círculos comunitarios. No es extraño si se tiene en cuenta que, en los dos últimos años, se han perdido tres millones de puestos de trabajo en la Comunidad y que, a finales de 1994, el paro alcanzará a 20 millones de personas, más del 11,5 por 100 de la población activa, una cifra que no tiene precedentes en Europa desde la crisis de los años treinta. Con el objetivo de combatirlo, Jacques Delors, presidente de la Comisión Europea, presentó a la Cumbre de Bruselas del Consejo Europeo de diciembre de 1993, el «Libro Blanco sobre el empleo, la competitividad y el crecimiento económico». El Libro Blanco contiene los ejes fundamentales de lo que debe ser la política económica de los Doce desde ahora hasta el año 2000 y, por ello, el análisis crítico del mismo es inexcusable.



zando en la actualidad el 11,5 por 100 de la población activa, lo que significa que el desempleo afecta ya a más de 17 millones de personas en la Comunidad. Tal aumento del desempleo es una consecuencia lógica de la crisis económica, pero la enorme magnitud que ha adquirido también se debe a la política económica neoliberal que se ha practicado.

Desde el principio de la década pasada, la política económica de la mayoría de los Gobiernos europeos ha sido fuertemente recesiva. Se ha logrado que los salarios reales crezcan por debajo de la productividad, lo que ha afectado negativamente al consumo. La política fiscal ha tenido como objetivo fundamental la reducción de los déficits públicos, sin considerar los efectos que esto tendría sobre la actividad económica. La política monetaria ha tenido como propósito permanente la lucha contra la inflación. El resultado es que la acción de los Gobiernos, buscando crear las condiciones para remontar la crisis, ha contribuido decisivamente a debilitar la demanda, agravando aún más la situación.

De 1983 a 1990 se registró una expansión cíclica en la Comunidad que

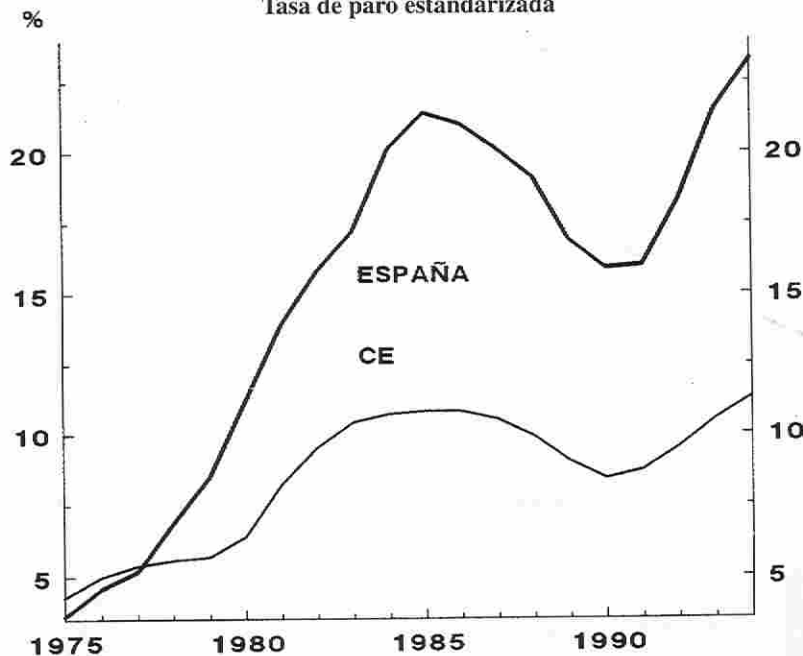
tuvo una cierta intensidad. Pero la recuperación no se debió a la política neoliberal, sino que se produjo a pesar de ella. Dicha expansión puede explicarse por la dinámica interna del ciclo económico, por los efectos expansivos del déficit exterior americano y la sobrevaloración del dólar, por el creciente endeudamiento de todos los sectores económicos, por el auge del consumo no salarial propiciado por la especulación, etcétera. Salvo en los momentos posteriores al «crash» bursátil de 1987, la política económica continuó siendo fuertemente recesiva, de modo que cuando todos estos factores favorables dejaron de actuar, la recesión generalizada se hizo presente de nuevo. La debilidad de la demanda, como un rasgo larvado de la crisis, gestado durante una década, reapareció con crudeza, mostrando ser una de las causas fundamentales de la crisis.

En estas condiciones, una vez agotada la fase expansiva del ciclo, hubiera sido aconsejable que los Gobiernos adoptaran medidas reactivadoras, pero no fue esta la línea seguida. Antes al contrario, la preparación de las economías para soportar el nuevo marco del Mercado Único y el intento de cumplir las condiciones de convergencia diseñadas en Maastricht les ha «obligado» a adoptar políticas econó-

1. El diagnóstico de la situación

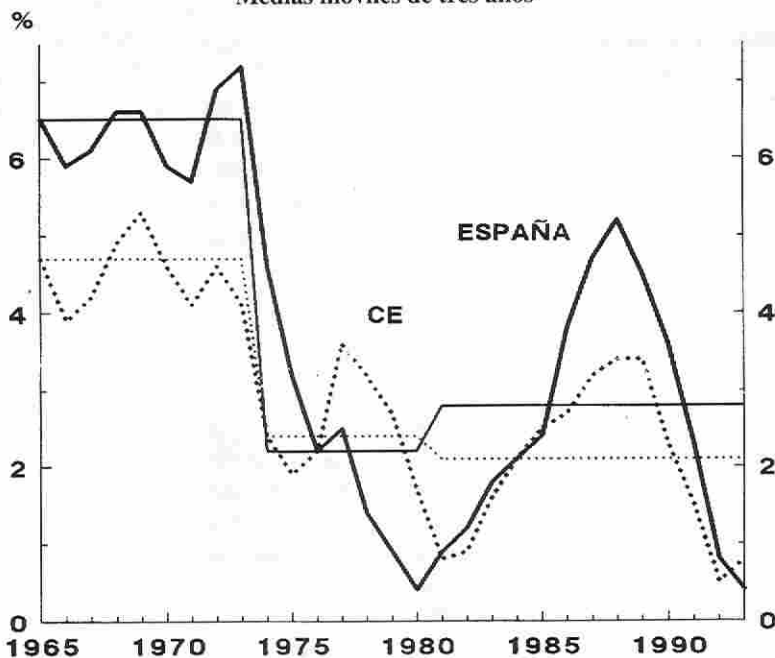
Desde 1980, la tasa de paro de la Comunidad se ha duplicado, alcan-

GRAFICO 1
EVOLUCION DE LA TASA DE PARO EN LA CE Y EN ESPAÑA
Tasa de paro estandarizada



Fuente: OCDE Economic Outlook.

GRAFICO 2
EVOLUCION DEL PIB EN LA COMUNIDAD EUROPEA Y EN ESPAÑA
Medias móviles de tres años



Fuente: Eurostat e INE.

micas recesivas, y el resultado es que la Comunidad se ha terminado sumiendo en la recesión económica más profunda desde la II Guerra Mundial.

Cualquier programa que pretenda luchar efectivamente contra el paro debería partir de la necesidad de darle un giro expansivo a la política económica. Sin embargo, no es esto lo que hace el Libro Blanco, pues se limita a extrapolar hacia el futuro las líneas fundamentales de la política económica que han practicado los Gobiernos europeos durante la última década.

2. El modelo de crecimiento

El objetivo del Libro Blanco es reducir la tasa de paro comunitaria a la mitad de la actual en el año 2000. Esto implica la creación de 15 millones de puestos de trabajo desde 1995 (una vez superada la actual recesión) hasta el fin del siglo, lo que a su vez requiere que el empleo crezca sostenidamente a un ritmo del 2 por 100 al año. Para que este objetivo pueda alcanzarse es necesario que el PIB crezca un 3 por 100 al año como media, lo que supone un objetivo ambicioso según la Comisión, pues, en la actualidad, el crecimiento potencial de la Comunidad, esto es, el crecimiento por encima del cual se agudizan las tensiones inflacionistas y los desequilibrios económicos, es solamente del 2 por 100.

El «crecimiento potencial» es un concepto neoliberal criticable, pues, por ejemplo, no se incluye en el mismo el desempleo. Dicho concepto sirve de entrada para desviar la atención sobre las causas de los problemas actuales, que no deberían buscarse en una demanda insuficiente, sino en la imposibilidad de aumentar la oferta por los obstáculos existentes (los altos costes salariales, la rigidez del mercado de trabajo, etcétera). Por tanto, el modelo de crecimiento está viciado en su origen, pues el problema del paro

no se deriva de que la producción no pueda crecer, sino de que la demanda está cayendo debido a la política recesiva que se está practicando. El caso del automóvil o el cierre de fábricas en otros sectores son ejemplos a este respecto.

Si el concepto es rechazable, su cuantificación lo es más. ¿Qué criterios se han seguido para calcular que el crecimiento potencial del PIB de la Comunidad es sólo del 2 por 100? Este ha sido el porcentaje de crecimiento durante los últimos años, pero, como es evidente, este no es ni mucho menos el crecimiento potencial. La cifra debe interpretarse como una argucia para justificar que la política económica debe ser recesiva a toda costa. La demanda podría crecer más que ese 2 por 100, como ocurrió en el período 1986 a 1990, pero, según el Libro Blanco, esto sólo crearía problemas y el crecimiento no sería mantenible a largo plazo, por lo que los Gobiernos deberían evitarlo. Con estos mimbres neoliberales no es posible diseñar una política que genere puestos de trabajo y, en consecuencia, el Libro Blanco se ve obligado a incurrir en múltiples contradicciones.

La pretensión de que el PIB aumente un 3 por 100 anual choca con la política de ajuste que se propugna. ¿De dónde surgirá la demanda necesaria para lograr ese crecimiento aplicando una política de oferta? El Libro Blanco cree encontrar la solución apostando por un intenso proceso de acumulación. En efecto, la Comisión pretende aumentar la tasa de crecimiento haciendo pasar la participación de la inversión en el PIB del 19 por 100 que tiene actualmente hasta el 24 por 100 en el año 2000. Como, por otra parte, todas las barreras que existen para alcanzar un fuerte crecimiento provienen del lado de la oferta (el crecimiento potencial es muy reducido porque el stock de capital es bajo, éste lo es porque la inversión crece muy poco, la causa de que no se in-



vierta reside en que los costes laborales son muy altos y el mercado de trabajo muy rígido, etcétera), impulsando la inversión se hace la mejor política y al mismo tiempo se soslaya la falta de demanda. Tal planteamiento del Libro Blanco incurre en los errores fundamentales de la economía neoclásica, fundamento teórico de la doctrina neoliberal.

La demanda esperada por los empresarios es uno de los principales determinantes de la inversión. Todo proyecto de inversión tiene que ser

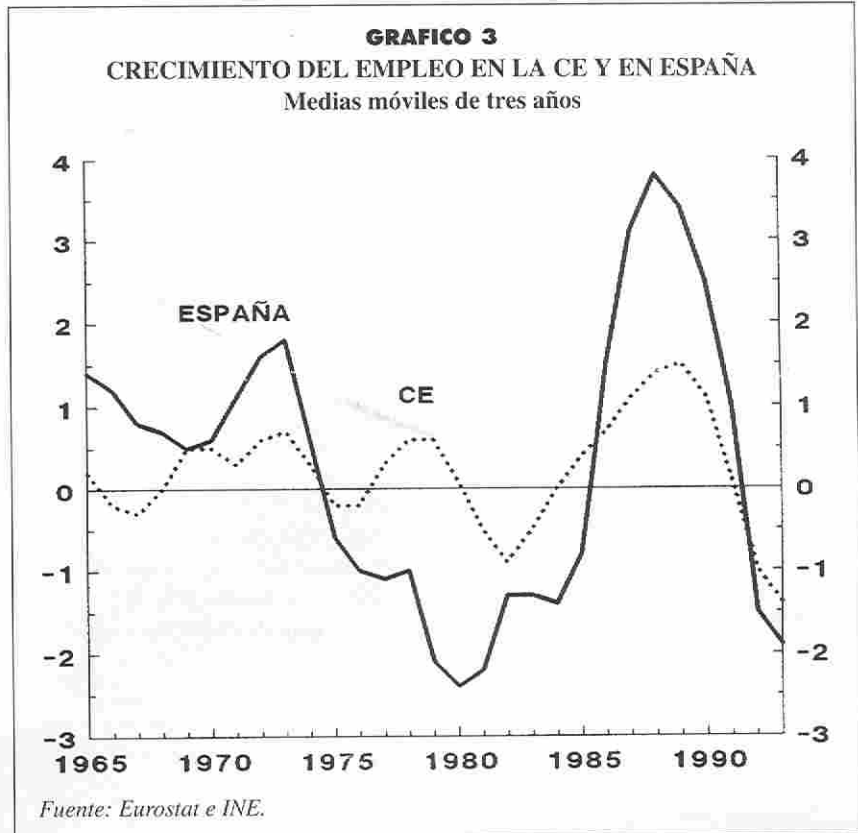
rentable sobre el papel para acometerse. Pero esto no quiere decir que todo proyecto rentable termine viendo la luz, porque sólo se ejecutará si los empresarios estiman que la producción futura que se obtendrá con la inversión va a encontrar demanda. En términos macroeconómicos, esto significa que no basta aumentar la rentabilidad para que la inversión crezca, sino que, además, es preciso garantizar que la demanda crecerá suficientemente en el futuro. Pues bien:

a) Para los redactores del Libro

«El objetivo de aumentar en cinco puntos la relación inversión/PIB implica que la inversión debe de crecer al ritmo del 7 por 100 al año»

Blanco, la demanda no tiene ningún efecto sobre la inversión, que puede crecer independientemente de que permanezcan estancados los mercados de los productos finales que se fabricarán con los nuevos bienes del capital. El objetivo de aumentar en cinco puntos la relación inversión/PIB implica que la inversión debe de crecer al ritmo del 7 por 100 al año, mientras que los demás componentes de la demanda lo deben hacer sólo en torno al 1,9 por 100. ¿Por qué va a crecer la inversión tan intensamente, aumentando la oferta también intensamente, cuando la demanda que debe satisfacerse no lo hace? Para un economista neoliberal, la respuesta es evidente: porque la oferta crea su propia demanda. Un principio de la economía neoclásica que se ha demostrado sobradamente erróneo.

b) El crecimiento de la inversión se espera conseguir mediante el aumento de la rentabilidad del capital, porque se supone fundamental. Pero el camino propuesto puede agravar la situación. Se pretende mejorar la rentabilidad del capital haciendo que los salarios reales crezcan anualmente un 1 por 100 menos que la productividad, lo que implica una redistribución de la renta en contra de los salarios que afectará negativamente al



consumo salarial, agravándose la debilidad de la demanda. El aumento posible del empleo no puede ser el elemento que compense los efectos negativos sobre la demanda de unos salarios reales estancados, porque dicho aumento se producirá, en todo caso, después del de la inversión, no antes.

El Libro Blanco hace caso omiso del doble papel que desempeñan los salarios en una economía de mercado. Por un lado, son una parte de los costes, por lo que no deben de crecer excesivamente para respetar la rentabilidad del capital. Pero, por otro, determinan el consumo, por lo que deben crecer cuanto más mejor para aumentar los beneficios. De algún modo, los autores del libro son conscientes del problema de la demanda que subyace en sus propuestas y en la economía. Por ello, abogan por una reactivación del consumo mundial (de los demás) para que aumenten las ex-

portaciones comunitarias y apuestan por la creación de nuevos mercados (nuevos productos), descartando la salida lógica de aumentar la demanda de productos existentes por parte de los ciudadanos europeos.

c) En el Libro Blanco hay otros elementos que dificultarán el crecimiento de la inversión, como la reducción de los déficits, el aumento del ahorro, lo que supone que el consumo privado debe crecer menos que las rentas, y la política monetaria restrictiva.

En suma, nada permite suponer que la inversión crecerá sostenidamente el 7 por 100 al año en la Unión Europea entre 1995 y el año 2000, y, por tanto, no puede esperarse que el PIB lo haga al 3 por 100. El modelo de crecimiento que sostiene el Libro Blanco es el que hemos estado viviendo durante los últimos años, con los resultados desastrosos sobre el empleo conocidos.

3. Un crecimiento intensivo en empleo

Dado que el crecimiento de la productividad es la diferencia entre el crecimiento del PIB y el del empleo, si el PIB aumenta el 2 por 100 al año y es necesario que el empleo crezca al 2 por 100 para que se creen 15 millones de puestos de trabajo, la conclusión es obvia: el crecimiento de la productividad no puede superar el 1 por 100.

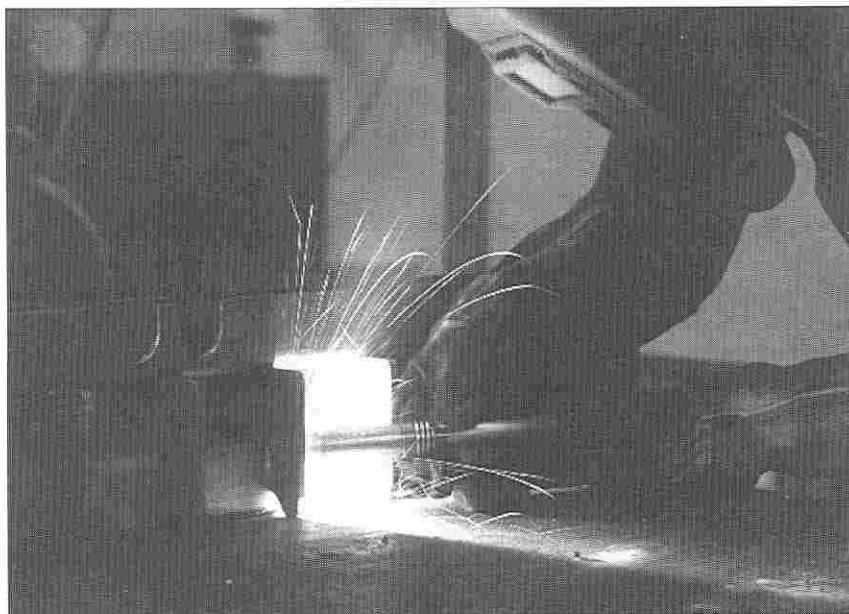
Todo lo relacionado con el crecimiento necesario del PIB para cumplir el objetivo de aumento del empleo es un problema menor comparado con la evolución exigida a la productividad. Resulta que la productividad debe disminuir desde el 2 por 100 actual hasta el 1 por 100 para dejar un mínimo margen para el crecimiento del empleo. Si aumentase al ritmo actual, dado el 3 por 100 de PIB previsto, el empleo sólo aumentaría en un 1 por

100, y adiós a todo el plan. Es inevitable, por tanto, forzar a la baja la productividad, lo que en el Libro Blanco se traduce eufemísticamente como «una senda de crecimiento con mayor intensidad de empleo».

Sin embargo, la senda de crecimiento no puede ser intensiva en empleo porque la política económica contenida en el Libro Blanco está dirigida (al margen de a redistribuir la renta a favor de los beneficios) a forzar los aumentos de la productividad y no reducirlos. Por un lado, busca crear un contexto tenso y compulsivo que fomente la renovación tecnológica y una dura competencia que elimine al capital menos productivo. Este es el objetivo último de las políticas monetaria y fiscal restrictivas y la razón por la que se tratan de evitar las políticas de demanda que facilitarían la supervivencia del capital poco rentable. Por otro, una de las medidas fundamentales propuestas por el Libro Blanco es

la flexibilización interna (en lo que se refiere a las condiciones laborales) y externa (en lo relativo a la entrada y salida del puesto de trabajo) del mercado de trabajo. Pero tal flexibilización no puede traducirse en otra cosa que en un aumento de la productividad, pues implica una gestión más eficiente de la fuerza de trabajo y, por tanto, menos empleo.

No cabe confundirse sobre las consecuencias del Libro Blanco. Su filosofía, el modelo económico que propugna, las medidas que defiende, todo él, está en abierta contradicción con la creación de empleo, por mucho que se afirme lo contrario. Por ello, de aplicarse sus directrices, el paro seguirá agravándose en el conjunto de la Unión Europea, y en particular en los países más débiles, porque serán los que saldrán peor parados de la lucha intestina que se ha desatado entre ellos, todo lo cual conviene no olvidarlo, especialmente en el caso de la economía española.



«El Libro Blanco propone un ambicioso plan de inversiones, siendo este su aspecto más llamativo y el que ha suscitado más ilusiones»

4. El plan de inversiones

El Libro Blanco propone un ambicioso plan de inversiones, siendo este su aspecto más llamativo y el que ha suscitado más ilusiones por lo que puede representar de vuelta al keynesianismo. Se trataría de invertir 250.000 millones de ecus en redes de transporte y energía, 150.000 en una autopista de telecomunicaciones y en los servicios conexos, 174.000 en medio ambiente. Sin embargo, dicho plan de inversiones no supone un cambio en la política económica más que nominal, que no tendrá ningún efecto apreciable sobre el empleo. En realidad:

a) El plan no busca la creación de empleo ni impulsar la demanda, sino aumentar la competitividad de la industria europea en sectores que emplean mano de obra cualificada. De hecho, esas inversiones se correspon-

den con las que recomienda la Mesa Redonda de los Industriales Europeos (en la que están los empresarios de las principales multinacionales europeas) para aumentar la competitividad del viejo continente. Véase a este respecto ERT: «Vaincre la crise. L'avenir industriel de L'Europe».

b) La realización y financiación de tales proyectos se confía a las inversiones privadas y de las empresas públicas. Como se ha dicho respecto a la inversión en general, no hay ninguna garantía de que los planes se realicen. Ni la Comisión ni los países miembros se comprometen a llevarlos a cabo. Por tanto, como no basta con enunciar nuevas inversiones de interés para la iniciativa privada para que la política económica se convierta en keynesiana, hay que interpretar que el catálogo de las inversiones es una cortina de humo con la que ocultar las medidas lesivas que se emprenderán contra los trabajadores europeos.

c) La Comisión sólo plantea financiar 20.000 millones de ecus al año en proyectos prioritarios de los sectores mencionados. No obstante, de ellos únicamente 14.700 millones corresponderán a financiación nueva (mediante créditos), pues el resto son fondos comunitarios ya existentes. Tal financiación es muy exigua, pues representa el 0,27 por 100 del PIB comunitario y, para colmo, ni siquiera ha sido aprobada, pues, en los primeros meses del año en curso, los ministros de Economía y Finanzas de los Doce renunciaron a emitir deuda pública para financiar el plan de inversiones.



«No basta con enunciar nuevas inversiones de interés para la iniciativa privada para que la política económica se convierta en keynesiana»

5. Conclusiones

El Libro Blanco no representa un cambio de orientación en los criterios de la integración europea, no sólo

porque así se afirma, sino porque en todo momento las propuestas tienden a ser compatibles con los requisitos de convergencia aprobados en Maastricht. A pesar de haber surgido como respuesta al desolador problema del paro en la Unión Europea, no representa una alternativa contra él. Los objetivos de creación de empleo que defiende no se sostienen con la política económica de oferta que propugna, ni con el crecimiento previsto del PIB. La necesidad de reducir el crecimiento de la productividad para generar empleo entra en contradicción abierta con el conjunto de medidas que tienden a aumentarla y con el objetivo último de mejorar la competitividad de la economía europea para librar con éxito la batalla entre los bloques económicos.

En definitiva, el Libro Blanco es la expresión de un modelo estricto y puro

de la doctrina neoliberal, que aspira a conformar la política del conjunto de la Unión Europea. Por sus objetivos y por la política que defiende, representa la continuidad de las políticas seguidas en los países comunitarios, cuyas consecuencias en términos de paro y agresiones sociales saltan a la vista y son un anticipo de lo que cabe esperar en caso de aplicarse. Por otra parte, los vestigios de keynesianismo que contiene no cambian su carácter neoliberal porque son mínimos y no representan compromisos firmes de los Gobiernos europeos, sino mera expresión de la conveniencia de apoyar desde los poderes públicos inversiones en infraestructuras de transporte y comunicaciones. ■